

POLITICA, POCA, PERO BUENA.

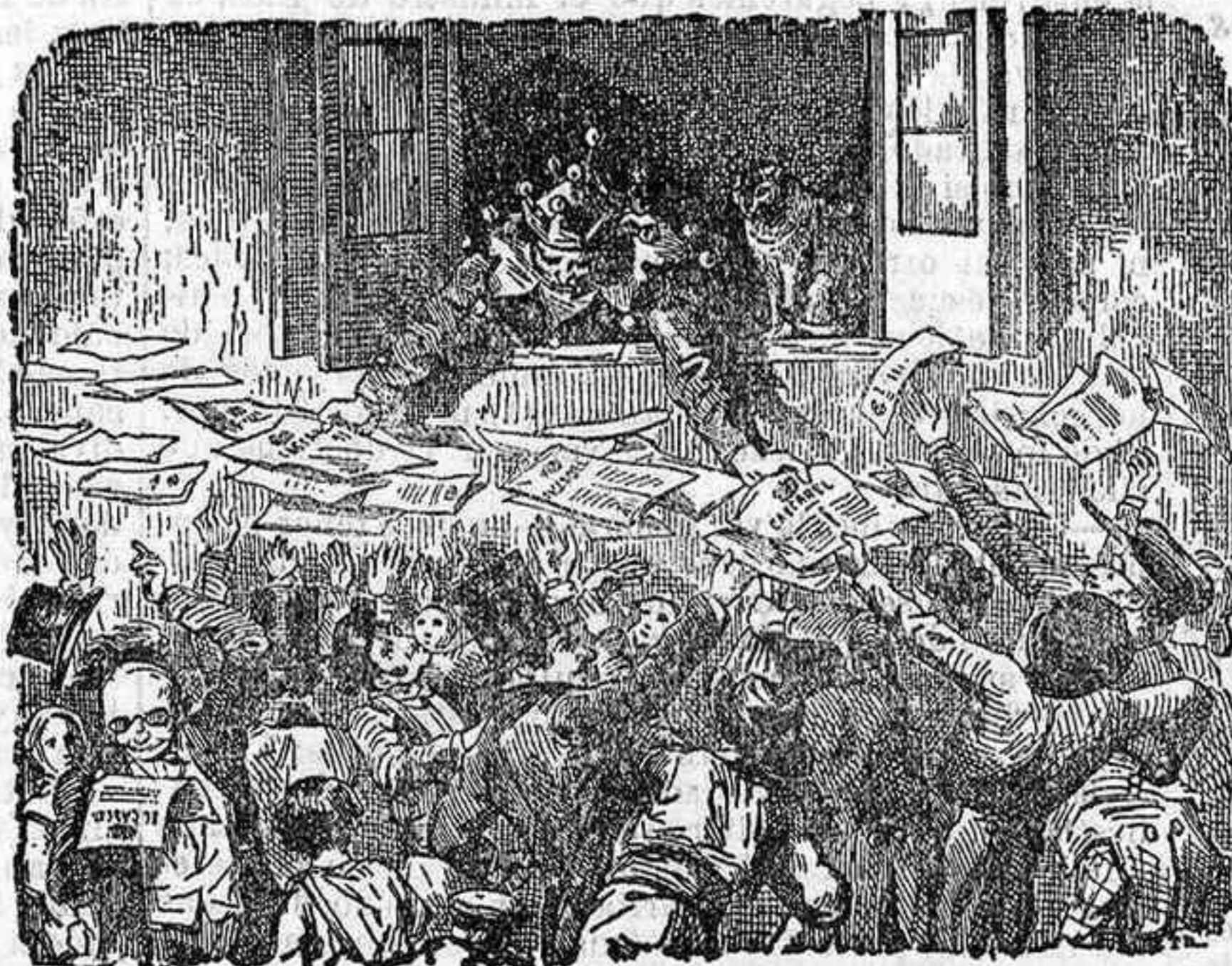
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

La Noche-buena ha pasado, y empiezan las noches malas.

Los pocos pavos que han quedado andan tristes y meditabundos, que no es para menos la sospechosa desaparición de miles de compañeros, que han servido de pasto á la voracidad de los estómagos de tanto gloton como hay en Madrid.

Y ¡contrastes de la vida! al mismo tiempo que los pavos han tenido tan triste suerte, y los que han sobrevivido andan tan escamados, el señor Posada Herrera salta de alegría,—es un decir,—al ver ya hecho su Congreso de diputados.

—Y en verdad, hay que decir que el discurso de apertura no es malejo y revela el mucho *pesqui* que tiene su autor, que debe ser el mismísimo Posada.

Lo malo es que en estos discursos el Gobierno promete muchas cosas, y luego... Como no habrá tiempo suficiente para hablar los señoritos de sus proezas, lo que interesa al país quedará para hacerse otra vez.

El Gobierno dice que va á hacer economías. Pero hombre, si eso no puede ser, si en cuanto empiece V. á suprimir empleados gordos, que es lo que debe V. hacer, se le irán los amigos, se le convertirán en disidentes y empezará el jaleo...

Convénzase V., Gobierno amigo, V. no puede hacer cosa buena, no porque no tenga buenos deseos, sino porque V. es de los Gobiernos que no se sostienen sino con el apoyo de un regimiento de irá y levita, al que tiene V. que distribuir el rancho del Presupuesto.

Por supuesto que tiene V. el consuelo de que los demás Gobiernos que hemos conocido no son mucho mejores que V., ni tienen tampoco facilidad de gobernar á gusto del país contribuyente, sino á gusto de los que viven sobre el país.

Es una lástima, pero es una verdad.

¿Y va V., señor Gobierno, á proteger la agricultura y la industria?... Te veo, como dice el vulgo, y como digo yo, que tambien soy vulgo; para hacer eso que V. dice sería preciso que pudiera V. hacerlo; pero me parece que están verdes. La industria no puede florecer mientras sufra las trabas que los Gobiernos la imponen, y estas trabas no se las quitarán mientras no quiten del Presupuesto muchas partidas, que son malas partidas.

En fin, vivir para ver: si el Gobierno hace lo que promete, le doy un aplauso y le regalo á Posada Herrera el reloj de la Puerta del Sol; pero VV. verán como no hay más, cómo seguimos lo mismo que hasta aquí.

Vamos, que los vendedores de golosinas, aves, y demás artículos de Noche-buena han sacado, como decimos los del vulgo, la tripa de mal año.

¿Cómo no se le habrá ocurrido al ministro de Hacienda, para allegar fondos á las arcas del Tesoro, comprar una enorme cantidad de pavos y poner unos cuantos puestos de mazapan?... A los Gobiernos no se les ocurre nada. Un puesto de pavos con un cartel diciendo:—*Pavos del Gobierno*,—hubiera dado grandes utilidades. ¡Pues apenas hubiera habido compradores atraídos por un cartel que dijera en letras gordas:—*Turron del Gobierno*.—*Tocino del cielo ministerial*.—*Mazapan-liberal* por el propio Posada!...

Pero no quiero enfadar á Posada, que quiero adelantarle un aplauso por la economía de cinco millones que dicen que hace en el Presupuesto de Gobernación. Pero, por Dios, que sea verdad, porque ya está la gente muy escamada de oír hablar de economías y no verlas nunca.

El año acaba hoy y mañana empieza el nuevo; esta es una noticia propia de un periódico de ellas.

El año se presenta lleno de esperanzas, aun para los más desengañados.

¿Habrá alguna solterona que no tenga la de que este año habrá algún mozo rubio, y aunque sea moreno, que la lleve á la calle de la Pasa y pase el puente de Luchana, que conduce de la libertad de soltero á la quietud de casado?...

No hay un solo hombre político de esos de *talla*, no crean VV. que *tallados*, que no espere ser ministro en el año que entra; no hay ninguno que no tenga ya echadas sus cuentas para en el caso de que le llamen.

Todos los tios, sobrinos y demás parientes de estos hombres políticos habrán echado ya el ojo á los destinos que esperan ocupar cuando vengan los suyos.

Todos los partidos creen poder cantar victoria el año que viene. Los jefes del progreso, los del moderantismo, los de la democracia, los de la teocracia, todos esperan llegar al término de la gran cucaña política, que es el poder, abierto aquí únicamente á la ambición, á la osadía y á los buenos puños.

Todos los empleados esperan un ascenso en el año próximo, sin escarmentar con el triste ejemplo de las variaciones ministeriales y de los arreglitos, en los que por contentar á los menos, se descontenta á los más.

Todos los calaveras esperan pagar sus trampas, porque se proponen vivir con orden y economía, no ablandarse á los halagos de busconas ni amigos imprudentes, y renunciar á lucir más de lo que pueden; pero todas estas suelen ser cuentas galanas, porque quien se aficiona á la vida airada tarde pierde la afición.

Los holgazanes son los que más esperan del año nuevo, como que van á trabajar mucho, se van á levantar temprano, van á dedicar diez horas del día á su trabajo, no van á perder el tiempo en los cafés, y en pasearse más de lo conveniente, y en perseguir á las mujeres; pero como

la costumbre es una poderosa ley, por más que formen ahora los mejores propósitos, siempre lo dejarán para *mañana*, y *mañana* será todo el año.

¡Cuántas mamás esperarán que el año que viene se explicarán los novios de las niñas!

La esperanza es un gran consuelo.

Sin la esperanza, sería la vida una pesadumbre insoportable.

El fin del año es el tiempo de los desencantos, y debía ser el de la tristeza, porque al cabo se ha perdido un año de vida; pero inmediato al fin del año está el principio del año nuevo, que es el tiempo de las esperanzas, de los buenos propósitos; así es que cuando el año se acaba, en vez de sentir que se nos fueron ya 365 días de los que Dios nos tiene contados, parece como que se nos quita un peso, como que nos sentimos más fuertes, más capaces de grandes empresas, más animosos y valientes, mucho más cuando el año que se va ha sido tan malo como este de 1865, que ha hecho bueno al de 1864, que no fué tampoco muy lucido que digamos.

La esperanza es la que sostiene hoy á los comerciantes que venden poco, á los que viven de la industria y no pueden levantar la cabeza, á los artesanos que en este invierno tan crudo, sin abrigo y sin pan, piden una limosna por amor de Dios. El les conserve la esperanza y la resignación iluminando al Gobierno para resolver esta crisis terrible, que puede ser origen de gravísimos males. Si el trabajador que no tiene más recurso que el trabajo y este le falta mucho tiempo, pierde la paciencia y la esperanza, ¿qué sucederá?... Esto, esto debe mirar el Gobierno, esto deben mirar los jefes de todos los partidos. Aquí hay una gran obra de caridad que hacer; unirse todos los hombres de talento, los poderosos, los gobernantes sin distinción de partidos, unirse todos á procurar por todos los medios imaginables el posible bienestar de la clase trabajadora, esa honradísima clase que con tan poco se contenta, y que tan religiosamente devuelve bien por bien.

Hasta EL CASCABEL tiene grandes esperanzas para el año próximo, y entre ellas la que más le halaga es la de que sus favorecedores han de seguir dispensándole tan benévola acogida como hasta aquí, y esta esperanza la funda en el propósito firme que tiene de procurar por todos los medios posibles dar gusto á sus lectores, introducir grandes y costosas novedades en su publicación, hacer regalos cada vez mejores, publicar una gran colección de *Cuadros de costumbres*, nuevamente escrita, continuar la *Galería de matrimonios*, á la que seguirá la de *viudos, solteras y almas en pena*, mejorar tipográficamente el periódico desde el número próximo, y en fin, no evitar gasto ni fatiga para que el público mire siempre con benevolencia á EL CASCABEL.

Y ahora que se acaba el año, EL CASCABEL

pide humildemente perdon á los lectores por las faltas en que ha incurrido, que bien conoce que algunos números han sido un poquito *flojos*, prometiendo la enmienda para lo sucesivo, si Dios nos da paz y no vuelve el cólera, y la cosa pública se arregla.

En resumen, creo que EL CASCABEL será el año que viene cosa buena, y VV. perdonen la inmodestia.

EL CURA.

«Un hombre hay en cada parroquia que no tiene familia, y que pertenece sin embargo á todas las familias; hombre á quien se llama como testigo, como consejero ó como agente en todos los actos más solemnes de la vida civil, sin el que no podemos nacer ni morir, que nos recibe del seno de nuestra madre, y no nos abandona hasta la tumba; que bendice ó consagra la cena, el tálamo conyugal, el lecho de muerte y el ataúd; un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á respetar y á temer; á quien los mismos que no le conocen llaman padre, á cuyos piés llegan los cristianos á descender el pelo que cubre las miserias del alma y del cuerpo, el obligado mediador entre la riqueza y la indigencia, que oye llamar á su puerta ya al pobre, ya al rico; este para depositar limosna sin ostentación, aquel para recibirla sin vergüenza; que sin pertenecer exclusivamente á ningún rango social, se enlaza igualmente con todas las clases: á las inferiores por su vida pobre, y muchas veces por la humildad de su nacimiento, á las elevadas por la educación, la ciencia y la nobleza de los sentimientos que una religión filantrópica inspira y ordena; un hombre en fin, para quien no hay secretos, que tiene el derecho de decirlo todo, y cuya palabra penetra los entendimientos y los corazones con la autoridad de una misión divina y el imperio de una fé enteramente formada (1).»

Ese hombre, que al entrar en la época más agitada y soñadora de la vida, cuando acaso un hermoso porvenir se ofrecía á su fantasía, sacrificó sus más bellos años á una vocación humilde y oscura y vistió su exterior de un negro ropaje, luto que habrá de llevar hasta la tumba; ese joven que cambió los pasatiempos y travesuras de la juventud por la severidad de un seminario; que en lugar de amores mundanos abrigó en su corazón exclusivamente el amor de Dios, que deshaciéndose de todo egoísmo y amor propio se entregó por completo al ejercicio de ese amor generoso llamado caridad; ese hombre, que en vez de procurarse independencia y libertad se sometió á una disciplina más estrecha, porque está basada en una obediencia ciega, á quien á sus instintos ó elevadas aspiraciones hubieran llevado á grandes ciudades ó á inmensas poblaciones, y que se encierra para toda su vida en un pueblecillo de cuatro casas; ese hombre, que no puede ser rico porque su hacienda pertenece á los pobres, que no puede vivir con lujo ni con grandes comodidades porque ni su pobreza ni su posición le permiten, que no puede disponer ni de su sueño porque lo debe á sus enfermos, que tiene que dominar su carácter para mostrarse siempre ejemplar y circunspecto ante una sociedad que todo lo critica, y bajo una religión que condena el escándalo, que tiene que oír de continuo los trabajos, las debilidades y las miserias de sus hermanos para consolarlos y alentarlos en el verdadero camino; ese hombre que sirve de paño de lágrimas á los débiles y menesterosos, que abandona el regocijo de una boda para ir á cerrar los ojos de un moribundo; ese ser entre divino y humano, porque es el más próximo á Dios y el más amigo de los hombres, cuyas relaciones establece y mantiene, y que nuestro pueblo conoce con el nombre de cura, va á ser el objeto de nuestra consideración.

Ningun hombre en la sociedad más digno de veneración y de respeto, ningun hombre cuya misión sea más delicada y difícil de cumplir, ningun hombre que reúna más abnegación, más caridad, más desinterés en el ejercicio de su ministerio, ningun más pobre, más humilde, más sufrido, ninguno menos egoísta, ninguno que más se sacrifique por sus semejantes, ninguno más necesario en la sociedad que el ministro de Dios.

¿Qué ser en el mundo más generoso que el que se oculta para partir su pan con los pobres y enjugar las lágrimas de los desvalidos! ¡qué figura más edificante que la del joven sacerdote que vela el cadáver de nuestro hermano, y eleva á Dios sus plegarias para que acoja su alma en su seno! ¡qué cuadro más poético que aquel anciano venerable que rodeado de vosotros cuando érais niños, os enseñaba á adorar á Dios, á amar á vuestros padres y á observar los preceptos, y á quien besábais la mano por cariño y por respeto! ¡qué poder mágico es el de ese hombre, que con sólo su breviario y su evangélica palabra se hace el padre, el médico, el maestro, el consejero, el moralizador y el protector de todo un pueblo!

Y sin embargo, entre cierta gente, hablar de los curas es hablar de lo ridículo, defender su causa es defender una causa difícil, si no perdida, y rara ha de ser la cuestión que no concluya entre bulas, risas é imprecaciones contra una clase cuyo mayor delito es la reclusión y oscuridad en que vive, en un siglo en el cual se ganan la consideración y el respeto, no la humildad ni la modestia, sino la osadía y el descaro.

¡Que hay curas avaros, que hay curas simoníacos, que hay curas mundanos, que hay curas que hacen política, que hay curas progresistas, moderados ó demócratas!...

¿Y eso qué?... ¿Acaso no hay también jueces injustos, y legisladores tiranos, y militares cobardes, y patriotas traidores, y creyentes apóstatas, y políticos infames?

¡Perderá el sol de su hermosura porque las nubes le encubran á nuestros ojos, dejará de ser un espejo

límpido y brillante porque el hálito le empañe, el agua de las fuentes no será cristalina por más que el polvo le enturbie? ¿Y negaremos que el ministro de Dios, es digno de nuestra veneración y de nuestro respeto, porque haya algunos en grande ó corto número, que cual Judas entre los Apóstoles, formen la parte corrompida de tan sagrado cuerpo?...

¡Como si Dios no hubiese hecho hombres y no ángeles á sus ministros para que enviados con los hombres, ni unos ni otros se avergonzasen de sus debilidades; como si Jesucristo al permitir un traidor, ladrón y suicida entre doce, no hubiese preparado lo que había de suceder en los siglos venideros; como si los vicios de los eclesiásticos, exclama Balmes (1), ni de los Obispos, ni de los Papas, tuviesen que ver con la doctrina que ellos enseñan!»

—Un cura, —dícela voz general,— no debe tener pasiones, ni debilidades, no debe asistir á los espectáculos públicos, ni á paseos concurridos, no debe cuidarse de las cosas de mundo, ni gastar lujo en su traje, ni en los muebles de su casa; un cura debe ocultar sus más insignificantes faltas, porque hasta el fumar le está mal en público; un cura no debe meterse en política ni aspirar á la popularidad ni á la celebridad que tan mal dice á su modestia; un cura debe vivir oscuro y retirado esperando que le llamen á cumplir con los deberes de su ministerio, ser humilde, pobre, caritativo y dechado de todas las virtudes, presentarse en todas partes con traje digno de su posición, nunca pobre ni miserable; queremos que viva con decencia y decoro, con mano pródiga para los pobres, queremos que diga la misa de corrido, que responda siempre que llamen á su puerta, queremos que administre y sirva á todo el mundo, retribuido no sabemos cómo, pero también quisieramos que jamás cobrara un real por eso que se llama emolumento ó pié de altar.

En hora buena; pero tened presente que la congrua es insuficiente, que las asignaciones son muy cortas; no pongais en el caso de que pidan limosna á aquellos que según vosotros deben darla con más largueza, que el sacerdote no tiene otros medios de cubrir sus necesidades que los que le proporciona su pobre ministerio, y en fin, tened presente que esos de quien tanto exigis son hombres como vosotros y están sujetos al dominio del demonio y sus pasiones.

Cuando fijamos nuestra consideración en esa parte del clero, que ya con la pluma, ya en el altar, ya en la cabecera del enfermo, ya en las salas de los hospitales, ya entre enemigos irreconciliables, ya entre matrimonios desavenidos, en los grandes centros de desmoralización y de miserias, retirados en nuestras provincias ó eclipsados en pequeños pueblos, entre grandes y poderosos y entre humildes y pequeños; cuando consideramos, decimos, á esos hombres que desde el confesonario, desde el púlpito ó en el mismo hogar doméstico, con su palabra y con su conducta sirven de válvula de seguridad á la sociedad, que ardería en odios, en venganzas, en crímenes y en vergonzosas pasiones sin el influjo bienhechor que con la idea de una religión sublime ejercen sobre nuestras conciencias y sobre nuestras pasiones que la fuerza de la justicia humana no bastaría á contener; cuando consideramos á esos huérfanos que sirven de apoyo muchas veces á pobres y extensas familias, que viven sin afectos íntimos, sin esperanzas ni aspiraciones, porque su vida pobre, su posición humilde y aislada, su negro traje debe acompañarlos hasta la muerte; cuando fijamos nuestra atención en tantos soldados de Cristo que viven sacrificados á la instrucción, á la moralización, al bienestar de sus hermanos, y que mueren llorados por todo un pueblo... y oímos la voz injusta que los condena, no podemos menos de decir: «He aquí la lógica del mundo: hay setenta veces siete sacerdotes que resplandecen por su heroísmo en cumplir su doctrina, y su humildad encubre su resplandor; hay siete que escandalizan públicamente, y estos bastan á formar un juicio general.

Tanta verdad es un axioma de nuestro pueblo, que aunque vulgar y gráfico, expresa perfectamente nuestra idea para que lo omitamos: «Más ruido mete uno que grita, que cien que callan.»

He ahí una clase meritoria, respetable, necesaria, malamente retribuida y peor considerada, porque su voz es débil y no se oye entre los sonoros y retumbantes gritos de las cien trompetas que en nuestro siglo hacen públicas las necesidades, las exigencias, las pretensiones de otras clases más afortunadas y más atendidas, porque responden á necesidades sociales más urgentes, más en consonancia con los Gobiernos mutables y con las ideas tan liberales de nuestra época...

Si, su voz es débil, y esa es su mejor defensa, porque al obrar así no hacen sino cumplir con esa ordenanza divina que se llama Evangelio.

No se nos oculta que el cura no ha de procurarse tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consume y donde ladrones los desentierran y roban (2); ya sabemos que ha de apacentar la grey de Dios teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino de voluntad, según Dios; ni por amor de vergonzosa ganancia, más de grado, ni como que quiere tener señorío sobre la clerecía, sino hecho dechado de su grey (3); mas si no les dais pan, ¿cómo han de vivir? y ya que no les dais pan, ¿por qué no les dais siquiera honra?

Peró no nos cansemos, que está escrito: «Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, por eso os aborrecen (4). Ved que os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas (5). Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es muy grande. Así fueron perseguidos los profetas, que fueron antes que vosotros (6).»

En cuanto á sus relaciones con el Gobierno, continúa el poeta citado (7), son sencillas; á este le deben lo

que todo ciudadano, ni más ni menos, obediencia en las cosas justas. El no debe apasionarse en favor ni en contra de las formas ni de los jefes de los gobiernos terrestres: las formas se modifican, los poderes cambian de manos y de nombre, los hombres se precipitan del trono uno tras otro; estas son cosas humanas, pasajeras, fugitivas, instables por naturaleza; la religión, gobierno eterno de Dios sobre las conciencias, está fuera de la esfera de las vicisitudes, de la volubilidad de las cosas políticas; la religión se degrada descendiendo á este terreno de que su ministro debe mantenerse separado cuidadosamente. El cura es el único ciudadano que tiene el derecho y el deber de permanecer neutral en las causas, en los odios, en las luchas de los partidos que dividen las opiniones y los hombres; porque ante todo es ciudadano del reino eterno, padre común de vencedores y vencidos, hombre de amor y de paz, no pudiendo predicar más que paz y amor; discípulo de Aquel que rehusó verter una sola gota de sangre en su defensa, y que dijo á Pedro: «Envalíate ese acero.»

Escribimos para los más, porque entre nuestro pueblo hay tendencias sistematicas en contra del hombre que acaba de ocupar nuestra atención.

Estamos convencidos de que las personas ilustradas sin distinción de matices, respetan á esa digna clase, desean que mejore su situación, y lamentan con nosotros las funestas excepciones que sirven de apoyo errado á la incisiva crítica del vulgo.

Y decimos de todos matices, para desengaño de aquellos que quieren dar un color á nuestras ideas: no hemos escrito en lenguaje de partido, hemos querido escribir en el lenguaje de la verdad.

Si lo hemos conseguido, no habrá sido poca nuestra suerte en salir con bien de materia de suyo tan delicada y trascendental; si no, no faltarán plumas y voces más autorizadas y elocuentes que la nuestra que la digan.

Nosotros no podemos hacer en tal caso mas que confesar nuestra pequeñez é insuficiencia, parodiando lo que en un caso semejante dicen los niños en la doctrina: si á la verdad ó la justicia falté contra mi voluntad, no lo extrañeis en mí, que soy ignorante; doctores tiene la santa madre Iglesia que os sabrán ilustrar.

EL COLEGIAL.

JUICIO DEL AÑO.

Año nuevo, bien venido, si es que vienes con buen fin y vas á ser año bueno para la patria infeliz... Malamente estamos, año, y sin un maravedí; así, pues, lo que primero contigo debe venir es el dinero maldito, ese metal triste y vil sin el cual, tal está el mundo, que no se puede vivir. Año, por Dios te suplico que no seas incivil, que no nos traigas la guerra ni nos armes un jollín, porque entónces el dinero huyendo saldrá de aquí, y al extranjero á gastarlo se irá la gente feliz, en tanto que aquí los pobres armen la de San Quintín, y se den de linternazos para que puedan subir al poder los hombres públicos N ó H, J ó Y, que nunca en su vida han hecho ningun favor al país. A ti te toca, año mío, á ti te toca cumplir la tremenda profecía del señor general Prim... Cúmplela, que no me opongo, que poco me importa á mí, siempre que gobierne bien, que gobierne Pedro ó Gil... tan solo que en paz la cumplas es lo que quiero pedir. Todas las solteras tienen los ojos puestos en ti, año nuevo, que el pasado ha sido por demás run en matrimonios,—y apenas se encuentra ya por ahí un novio de aquellos novios que querían con buen fin, enamorados furiosos y valientes más que el Cid, que por probar dignamente su amoroso frenesí se casaban con las pobres sin mirar el porvenir... Hoy se ha perdido esa raza que valía un Potosí; hoy la palma es del dinero, y bien se puede decir que de las noventa bodas en las ochenta está el quid en lo que la novia lleva en metal, ó cosa así como títulos, haciendas y alguna casa en Madrid. Por Dios, año, que no vuelva el Cólera por aquí, que creo que ya en el mundo sobran modos de morir... Si hubiera aquí buen Gobierno, buena autoridad civil, buena urbana policia, y perfecta higiene, y lo que hay en todos los pueblos,

(1) La Religión.
(2) San Mateo, vi.
(3) San Pedro, es. I, cap. V.
(4) San Juan, XVI.
(5) San Mateo, X.
(6) San Mateo, V.
(7) Lamartine. Ibid.

y no en los de este país, con ese fiero enemigo podríamos combatir; pero si viene, ¡qué mucho que nos lleve por allí si no tenemos los medios de poderle resistir!... Perdon, año nuevo, pido, más no me fio de ti, tú serás como los otros, ya te veo de venir con dos ó tres ministerios, ¡qué plaga para el país! con discursos muy bonitos que hagan al pueblo reír, con políticos novatos que no valdrán un ans, y vendrán á ver si pueden meter al fin la nariz en los públicos destinos, y medrar y conseguir ser personas importantes, que cualquiera lo es aquí... ya te veo siendo cómplice de que más de un zascandil explote á los pobres crédulos, y siendo un pobre infeliz gaste y se dé la importancia que puede darse un Rostchil, cómplice serás de escándalos que avergüencen al país, cómplice de barcarrotas y de mil truenos y mil... las nubes el horizonte no me dejan distinguir y año serás de tormentas acaso allá para Abril... año de los desengaños, año de entrar y salir... Dios haga que cuando acabes no nos quejemos de ti.

CASCABELES

El médico de las aguas de Baden ha muerto, dejando una fortuna de diez millones. No es raro; las aguas de Baden están muy concurridas por mujeres nerviosas, por *traviattas*, que todo su afán es gastar dinero, aunque sea en médico, y la gente que allí va generalmente está poseída de la vanidad; así es que todo lo paga á gran precio, aunque luego haya cada trampa que me rio yo... Además hay *timba* y se juega... En

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.
XIV.
(Conclusion.)

—Pues al avio.
Dos de los tres bandoleros sujetaron al escribano tapándole la boca al mismo tiempo, y un tercero lo marcó en la frente con un sello de ignominia, aplicándole un hierro incandescente.
Una carcajada báquica, sarcasmo feroz de veinte ladrones, resonó en la cueva, ahogando un doloroso refunfuño.
El nombre del escribano se leía ya en su frente: la marca en letras gordas y claras y perfectas, decía: DIMAS.
—Estás ya en libertad, le dijo despues Diego. Ahora ve á presentarte á la justicia, y dale memorias de mi parte. ¡Afuera! Ponedlo en camino, y dadle un trago para que no se muera hasta llevar esas memorias.
—Señor capitán de ladrones de mi alma, debía supliendo el avaro, despues de salir su consorte; no me mate vuecelancia, que le hago mucha falta á mi familia.
Indignado el capitán Diego Cabezas y Redondo, lo miró con ánsia de matarlo; pero al punto se poseyó desahogando su iracundia con una admirable sonrisa.
—No te mato, né, le dijo: te voy á poner tambien en libertad.
—¡Ah! Gracias.
—Pero te voy á infligir ántes una pena más sensible que la muerte, que impune no te has de libtar.
—¿Con qué fin, hijo mio, si yo, pobre de mí, no tengo dinero que darté?
—¡Ladron! dijo Diego.
Y alzó una manta que cubria un monton de oro.
—¡Ah! gritó sordamente el avaro estremeciéndose en sacudimientos nerviosos, parecidos á calambres de cólera-morbo.
Despues, como un demente, se precipitó sobre él, palpándolo, mano-eándolo, acariciándolo.
Despues se sentó sobre el dorado monton, extendió por encima de él sus ropas cuanto pudieron dar de sí, como para sustraer á la vista de los silenciosos ladrones su oro, su tesoro, su corazón, y tornó á ellos la vista finalmente con cierto aire pueril, inocente y criminal al mismo tiempo, que podia traducirse de este modo:— «Aquí no hay un cuarto.»
Diego, con los brazos cruzados, la cabeza baja y los ojos fijos sobre él, le echó una maldicion, á que contestaron los ladrones diciendo *amen* como si fueran sacristanes.
—Ea, estás en libertad.
—¿Eh? interrogó el avaro como un insensato.
—Que eres libre.
—No soy nada.
—Déjanos los dos millones, y vete.

fin, si me dan la plaza de médico de aquellas aguas, la acepto. Para las enfermedades que allí se presentan, basta un repertorio de sonrisas, decir que *se á* todo lo que digan las enfermas, y hacer creer á los maridos que fuera de allí no hay salud posible...

—Hijos míos, cuidado con decir cuando venga papá que ha venido don Lorenzo, porque os pego un azote.
Viene el papá.
Uno de ellos dice:
—Papá, don Lorenzo no ha venido, don Lorenzo no ha venido.
—¿Qué quiere decir eso? dice el padre.
—Nada, no le hagás caso.
Que no ha venido don Lorenzo, papá, nó, no ha venido.
—Pues yo digo que sí ha venido don Lorenzo, ¡cuándo lo dice el niño!
El niño llorando:
—¡Que no daré mamá un azote!... ¡si digo que sí ha venido, me daré mamá un azote!...

El discurso de apertura demuestra el ingenio de su autor, que se necesita no poco para escribir un documento tan largo y no decir nada.

Hoy celebra la Academia española sesion pública, en la que entregará á los autores de las novelas premiadas en el último certamen los documentos que lo acreditan.
Felicitamos á nuestra distinguida colaboradora, señora doña Angela Grassi, autora de una de las obras premiadas, escritora que, si merece un premio por sus escritos, llenos de sana moral y delicadeza, otro mayor merece por su modestia.

Un médico fué llamado para el niño de un trabajador.
Vióle, propinóle una receta, y se despidió.
Al día siguiente encontró á la familia desecha en lágrimas.
—¡Ay, Dios mio! decía la madre, no sabía yo que la alfombrilla pudiese matar á mi hijo.
—¡Desgraciada! exclamó el doctor, ¡con que tenia alfombrilla y no me lo han dicho!...

Ya va picando en historia la epidemia de suicidios.
Y no hay quien nos quite la idea de que la publicidad es quien tiene la culpa de la mayor parte de los que se perpetran. El afán de contar todo lo que sucede en la vida privada, llevará á los noticieros hasta el extremo de decir de qué lado se echa unó en la cama, qué día

—¡Dejaros yo mi tesoro! ¡el sudor de mi trabajo honrado! ¡las economias de medio siglo de privaciones!... ¡Nó! ¡nó! ¡nó!
Y echándose de bruces, se abrazó, se enroscó al monton de oro, como la primera serpiente al árbol del bien y del mal.
—Pues elige entre la libertad sin dinero y la muerte con él,
—Sin dinero, ¿para qué quiero vivir?
—¡Pues morirás con tu dinero, morirás, reptil! dijo el capitán retirándose.
—¡Hola! gritó desde la boca de la cueva.
Los ladrones salieron en tropel.
—Dos centinelas aquí hasta que se muera abrazado á su tesoro. ¡Ni un bocado de pan! ¡ni una lágrima de agua.

XV.

El día siguiente fué Diego cerca del avaro, á quien encontró sentado sobre su tesoro como un perro guardador.
—Buenos días nos de Dios.
—¡Señor capitán de ladrones de mi alma, tengo hambre!
—Eso es bueno; aquí le traigo yo un pan.
—Daca, daca, dijo el avaro con ánsia extendiendo los brazos sin moverse de su sitio.
—Poco á poco: el pan no se da, se vende.
—¡Válgame Dios! ¡Qué crueldad!
—Cómpramelo, pues tienes tanto dinero.
—No tengo, nó, porque... porque esto es de mi mujer y de mi hija, y luego no hay cambio.
—Pues... entonces no hay pan.
—¡Conque no hay más remedio que comprarte el pan!
—Es claro: en ningun país del mundo se regala el pan: no sé por qué razon exceptuas tú á Sierra-Morena.
—Yo pido una limosna por Dios.
—Y yo te la niego por el diablo.
—¿Cómo ha de ser! ¡Paciencia!
—Y barajar, dijo Diego volviéndole la espalda.
—Oye, Diego, escucha.
—¿Qué escucho?
—Te daré por ese pan hasta seis reales... ¡Ah! ¡si no hay suelto! ¡Voto á Dios!
—Dame atado.
—Bien... bueno... te daré... ¿cómo ha de ser! te daré esta moneda de veinte y cinco y cuartillo.
—¡Báh! ese es muy poco dinero.
—¡Por un pan!
—Por un pan.
—¡Qué abuso! Pero ¿cómo ha de ser! Vamos, te daré... ¡si no hay suelto!
—Atado, atado.
—Vamos, te daré... ¡voto al cielo! te daré estas dos monedas.
—Este pan vale más,
—¿Qué robo! Te daré tres.
—Vale más.
—¡Qué latrocinio! Pero... en fin, te daré cuatro.

se afeita, y cuando zurra la badana á sus hijos y á su mujer.

Cierta modista fué á llevar un vestido magnífico á una novia, regalo de su futuro.

Esta fijó su atencion más en el traje que en el novio, y no ocultó la alegría y la satisfaccion que le causaban aquellas preciosas galas.

La modista, que no era tonta, dijo:
—Señora, veo que V. prefiere el presente al futuro

Periódicos de cierto color vienen ahora haciéndose lenguas de Portugal y de su rey, que nos vino á hacer una visita.

Tienea VV. razon, señores, nosotros les hacemos coro en sus alabanzas al rey de Portugal, pero ante todo hemos nacido españoles de España, y españoles somos y queremos ser.

¡Qué coincidencia!
¡Abrirse las sesiones el día de Inocentes! ¡Vaya unos inocentes que serán los que hayan sido elegidos espontáneamente por la influencia del Gobierno!
¡No serán ranas!
¡Si serán peces! ¡Y qué peces!

¡Señores, hoy es San Silvestre!
Nosotros, y como nosotros habrá muchos, solemos ajustar hoy las cuentas de todo el año, y vienen tan ajustadas, que á las doce de la noche venimos á quedarnos sin un cuarto.

¡Es un gran sistema económico! ¡Por eso lo ha adoptado la Hacienda!
Es verdad que la Hacienda nunca tiene que ajustar las cuentas, siempre las tiene ajustadas. ¡Y tan ajustadas!

¡Se pronunció discurso! ¡Respiramos!
Y lo decimos porque teniamos una emocion y un deseo del tal discurso!
¡Era un antojo, y si no se cumple reventamos! Los periódicos de oposicion nos habian hecho entrar en cuidado sobre si le habria ó no le habria, y ¡cuidado si se ponen alarmantes los periódicos tales cuando se empeñan en una cosa!
¡No se reconocerá el reino de Italia!
Se reconoció.
¡No se vetará la ley electoral!
Se votó.
¡No se publicará el decreto de disolucion de Córtes!
Se publicó.
¡No se harán las elecciones!
Se hicieron.
¡No votaremos!

—Vale muchísimo más.
—¡Qué avaricia! Ningun avaro merece perdon de Dios.
—Es verdad.
—Eso no es conciencia, Diego.
—Entre avaros y ladrones, ya sabes tú que eso no es moneda corriente.
—Te daré hasta cinco, ¡cien reales! no paso de aquí, por vida de Dios.
—¡Báh! ¡báh! ¡báh! Todavía no tienes más que apetito. Hasta mañana.
Y el capitán se ausentó.
Volvió la mañana siguiente, y al verlo se levantó ya el avaro, y fué hácia él abandonando el monton.
—Ya tiene más apetito, dijo Diego para sí.
—¡Pan! ¡agua! dijo el avaro.
—Buenos días, y salud, contestó el otro con indiferencia.
—¡Agua! ¡pan!
—De todo habrá, por lo que valga, por supuesto.
—Sí, si: pide... lo que sea justo.
—Por el pan... cincuenta mil duros no más, y por el agua, solo otros cincuenta mil.
—¡Todo lo que poseo!
—Todo.
El avaro soltó una carcajada nerviosa, y cayó sobre el monton.
—Todavía no tienes hambre, dijo el capitán. Hasta la tarde.
Y se retiró.
A la tarde volvió otra vez acompañado de su gente. El avaro no podia ya levantarse del monton, desfallecido, moribundo. Pero levantó la cabeza al sentir el ruido de la gente.
—Me muero, dijo con voz afónica; me muero de hambre y de sed.
—Carne, pan y vino hay aquí, contestó impasible el capitán.
—¡El vino! ¡el vino! ¡el vino! Dámelo.
—Se vende.
—Sí, sí, ¿cuánto vale?
—Por ser para tí, no más que cien mil duros.
El avaro dejó caer otra vez la cabeza en su monton, hizo un horrible visaje, exhaló un cavernoso gemido, y entregó su alma á Dios ó á Satanás, que esto no lo decide el bachiller.
—¡José! ¡Qué animal! exclamó santiguándose devotamente el ladrón de la voz aguardentosa.
Y añadió por via de responso:
—Cabayeros, resemos un parenuesto á la Virgen de los Esmamparaos, Maria Santísima, en aision de gracias porque nus ha jecho lairones, pero grasias á Dios ne nus ha jecho avarisiosos.
Y lo rezaron.
El capitán hizo luego partijas el tesoro del avaro, reservándose las suyas á Geroma y á su hija, con quien al fin se casó, aunque omitiendo las moniciones canónicas.

FIN.

No votaron.
 ¡No se abrirán las córtes!
 Se abrieron.
 ¡No vendrá la córte á Madrid!
 Viao.
 ¡No se pronunciará discurso de la corona!
 ¡Se pronunció!...

¡San Silvestre!
 EL CASCABEL FELICITA Á V.
 Sirva eso de tarjeta para muchos que, si no se lolla-
 man, por lo menos son silvestres.
 ¡Felices, don Ramon!

¡Cuarenta y cinco mil duros ha sacado de ménos este
 año la plaza de toros!
 Y no es que haya disminuido la afición. Las causas
 han sido los sucesos aquellos que sucedieron el 10 de
 Abril, con perdon de don Ramon y compañía, el cólera,
 y Dios que hizo que lloviera siempre el día en que habia
 funcion, por aquello de:

Quando la suerte se empeña
 en matar á un cuerpo sano,
 no le sirven medicinas,
 médicos ni cirujanos.

Los 20 rs. remitidos por D. T. H., de Vitoria, han
 sido entregados á la viuda de D. J. A., muerto del cóle-
 ra-morbo en este año, y á la cual han quedado cuatro
 hijos. Vive esta interesada en la calle de Embajadores,
 núm. 19, cuarto segundo, en el corredor.

Segun noticias, la cen sura ha sido inundada por un
 sinnúmero de Revistas 1865-1866.

¡Es claro! como aquella hizo suerte, ahora todo el
 mundo se da á escribir revistas.

La literatura dramática no ganará mucho; ¡pero con
 tal de que ganen los bolsillos de los que las hacen!

¡Oh fuerza del interés, á qué obligas!

Aborrecemos la parcialidad, la exageracion, el en-
 sañamiento y la adulacion que ciertos periodicos usan
 con todo aquel que no piensa y dice lo que ellos dicen y
 piensan.

Entre muchos casos que pudiéramos traer, citare-
 mos el apasionado lenguaje con que ha sido tratado es-
 tos días el señor Rio Rosas. ¡Señores, hasta decir de
 un hombre público que se merece ciertas consideracio-
 nes, siquiera sea social y de conveniencias, que era
 un ciego, cuya familia recogia los provechos!

Por Dios, señores, que ni á Rio Rosas, ni á O'Donnell,
 ni á nadie tenemos nada que agradecer, pero no acor-
 demos ni los descortesos tratamientos de los unos, ni el
 incienso interesado de los que hoy le alaban y ayer le
 denostaron.

¡Más caridad, señores, que medios hay decorosos de
 hacer la oposicion!

Charadita.

La primera y la tercera
 la tienes en la camisa,
 la tiene el Ayuntamiento,
 ó lo que es igual, la villa,
 y ayer la vi, que delante
 de un rico difunto iba;
 la tercera y la segunda
 es un mocito de chispa,
 que es amante de una jembra
 á la que llaman Pepiya,
 empleada del Gobierno,
 que se pasa todo el día
 poniendo veneno puro
 en miseras cajetillas;
 y el todo es la que es paisana
 de las patatas benditas.

Nuestro amigo Bailly-Billiére ha publicado ya las
 curiosísimas *Agendas de bufete* que todos los años ofrece
 al público, y que han llegado á ser una verdadera necesi-
 dad. También ha puesto ya á la venta el *Calendario de
 cuadro*, tan útil para hallar siempre á la mano un docu-
 mento que se necesita consultar todos los días del año.

La *Historia del año* nos ha salido tan larga, que no
 nos ha sido posible incluirla en este número. La inserta-
 remos en el próximo, en el que acaso comenzará tam-
 bien una serie de artículos políticos, bajo el título *Go-
 bierno*. El nuevo folletín será grandemente curioso y di-
 vertido. Procuraremos siempre alternar lo útil con lo
 agradable.

Señor director de Correos, por todos los santos de la
 córte celestial, haga V. la supresion del cuarto que se
 da á los carteros por cada número de periódico. Ese
 cuarto es una ignominia para un Gobierno tan liberalote
 y rumboso como este. Si lo hace V., le conservaremos
 en su destino cuando seamos ministros; y si nó.... ce-
 sante y sin apoyo en las elecciones.

Nos dicen de una capital de provincia que hace
 pocas noches se ponía en escena una comedia en la cual
 un actor representaba su papel de tal manera, que el
 público creyó conveniente darle una grito. Estaba el
 aludido á la sazón en escena con otro actor, á quien el
 público no silbaba, pero el silbado, en el momento en
 que la tempestad estallaba más amenazadora, se acer-
 có valientemente á su interlocutor, y estrechándole la
 mano, le dijo de manera que gran parte del público lo
 oyó: —¡Valor! ¡valor, compañero!... Si hoy te silban en
 este papel que no es de tu cuerda, mañana te aplaudi-
 rán en otro. — Juzgue el lector cuál sería el asembro

del compañero y la risa que produjo en el público el
 apio mo del actor silbado, que gracias á su descaro lo-
 gró al cabo que se le aplaudiera la gracia.

Un periódico dice que la Noche-buena es una noche
 de mucha barbaridad en España.
 Muchas gracias, caballero.

La *Correspondencia* se ha empeñado en trastornarlo
 todo; unas veces mata á las gentes ántes de que se
 mueran; otras hace provincias é inventa pueblos; otras
 escribe *últimas horas* revolucionarias, y por fin ahora
 alarga los meses extraordinariamente. Su edicion
 de la mañana del miércoles la encabezaba de este
 modo:

Miércoles, 72 de Diciembre de 1865.

La oposicion estira y encoge su criterio y aprecia los
 hechos segun las circunstancias y segun le conviene á
 sus planes políticos.

Como conviniese á los periódicos de oposicion enu-
 merar los que el Gobierno tenia contra sí, les ha pare-
 cido bien colocar entre ellos á EL CASCABEL, aunque
 fuera en último lugar.

Y así lo han hecho, como lo pensaron. Y no tenemos
 que decir nada del último lugar, porque en eso no han
 hecho más que darnos el lugar que creemos nos corres-
 ponde en el número de los demás.

Lo que nos ha dejado tamañitos no ha sido eso; ha
 sido que, como esos señores, que ahora se acuerdan de
 nosotros para sus fines, nos habian suprimido hace
 tiempo en el catálogo de los que pagan timbre, y como
 cuando así les ha convenido, nos han contado también
 en el número de los ministeriales y aun han dicho que
 estamos subvencionados, hemos creído que nos toma-
 ban por un *señor*, que á todos sirve, y á todo calla y
 otorga.

Y porque no se diga que con nuestro silencio otor-
 gamos, nos ha parecido del caso dedicar un *cascabel* á
 la tal oposicion.

Señores, en que quedamos? ¿somos ministeriales, ó
 de oposicion?

¿Pagamos timbre, ó no pagamos?

¿Herramos, ó quitamos el banco?

Ganas nos dan de hacernos ministeriales por reinos
 de la oposicion.

Ganas nos dan de hacernos de oposicion por reinos
 de los ministeriales.

Señores, VV., que tan alto claman libertad, equi-
 dad, igualdad y justicia, ¿á dónde la meten VV. cuando
 VV. la necesitan?

¿Con qué vara miden VV. al prójimo?

Parece que en una provincia del Norte hay armas y
 proclamas en gran número, y solo se espera la llegada
 de un sugeto muy conocido para dar el golpe. Esto lo
 dice un periódico.

Nosotros sabemos que el conocido sugeto á quien se
 espera es *Matias el fosforero*.

En Badalona han estado presos algunos vecinos por
 el enorme delito de llamar en el teatro á la escena á los
 actores.

Hablando de una persona
 capaz de una atrocidad
 di que es igual, —v es verdad,—
 al que manda en Badalona.

Otro maridito ha asesinado á su mujer en Zaragoza.
 ¡Y era hombre de educacion, de buena posicion!...
 Si yo fuera Gobierno, en muchas años no se habia
 de dar ningun ejemplo de esos.
 El asesino ha huido.

Se ha suicidado en esta córte, disparándose un tiro,
 un hombre que estaba desengañado del mundo. Así lo
 ha dicho en los últimos momentos. —Tenia la respetable
 y abrumadora edad de ¡¡¡16 años!!!
 ¡Habrá moralidad!...

Geroglífico.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, con grabados

ENTREGAS AL MES.—36 AL AÑO.

SE HAN PUBLICADO LAS ENTREGAS 1.ª, 2.ª, 3.ª Y 4.ª

Sigue abierta la suscripcion á esta económica Biblio-
 teca en la Administracion de EL CASCABEL, Caños, 4.

6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un
 año, en Madrid, y lo mismo en provincias para los sus-
 critores de EL CASCABEL.

En provincias 8, 14 y 26 respectivamente.

Las personas que quieran recibir la Biblioteca por
 entregas, pueden recogerlas en la Administracion.

Se venden en Madrid á 3 cuartos cada entrega.
 Se remiten á provincias á los que envíen un sello de
 cuatro cuartos por cada una.

ANUNCIOS.

MANUFACTURA DE SOMBREROS.

Valverde, 18, y San Onofre, 5.

ARTÍCULOS DE SOMBRERERIA POR MAYOR Y MENOR.

Se han recibido 6,000 hongos de todas clases, colo-
 res y formas, de las mejores fábricas del extranjero,
 desde 28 reales hasta 60.

Sombreros topos ó terciopelos de 1.ª clase, á 65; id.
 de eclesiástico, de castor, á 70, de 1.ª. Por mayor se hace
 un 5 por 100 de rebaja.

Id. de copa superiores, á 60, de 1.ª á 50, y de 2.ª á 45

En la litografía española, calle de Hor-
 taleza núm. 26, se hacen con toda perfeccion esque-
 las de funeral, á las dos horas de haber dado el aviso.
 Los precios convencionales.

Una señora de 33 años solicita colocarse
 Ute ama de gobierno, bien sea con un señor cura ó un
 señor viudo, aunque tenga hijos ó un matrimonio con
 poca familia. Darán razon en la calle del Meson de Pa-
 redes, núm. 30, prenderia.

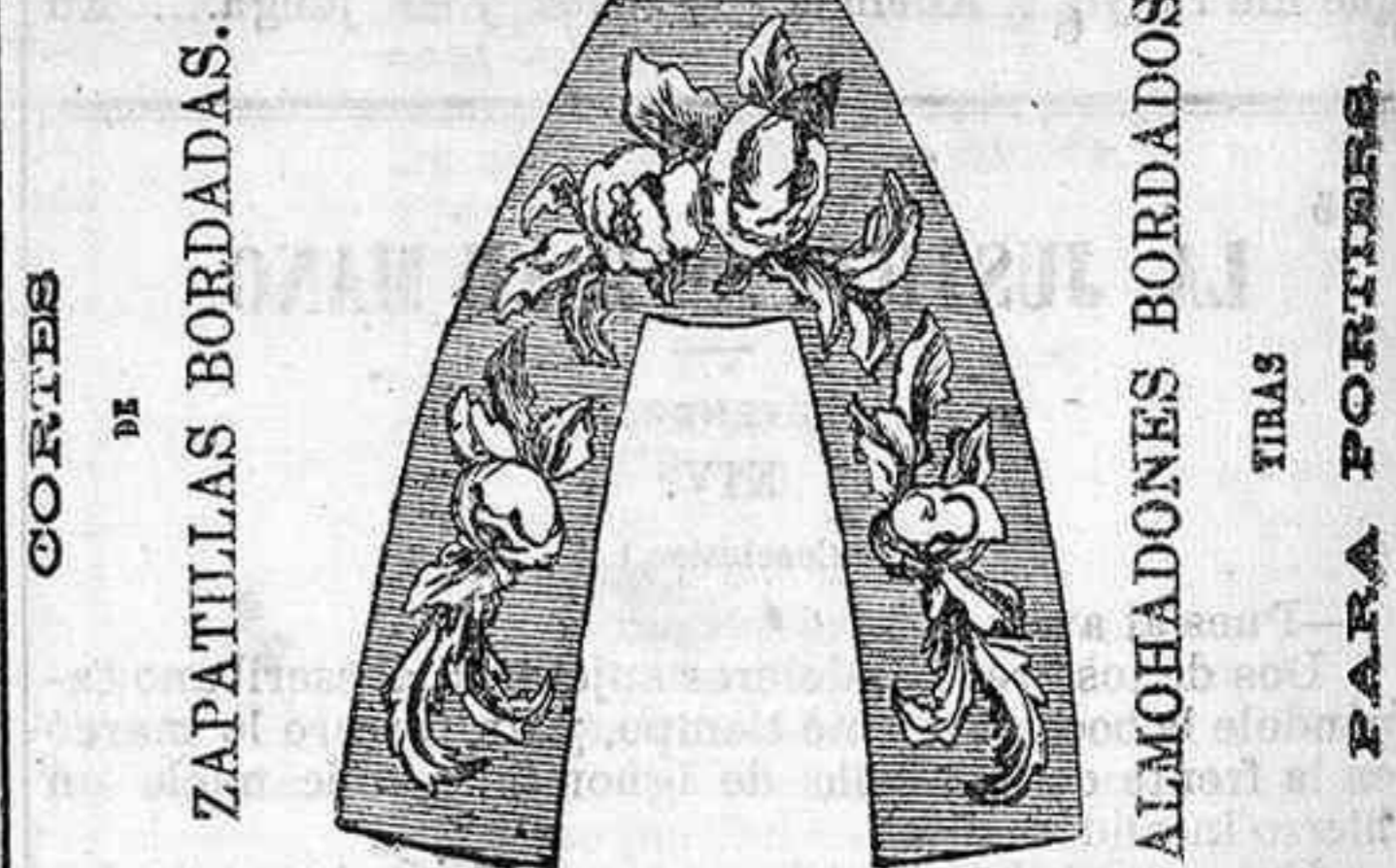
A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

Comercio de sedas.

CALLE MAYOR, NÚM. 50, CASA ESQUINA Á LA DE BORDADORES.

FÁBRICA DE MIRIÑAQUES. DEPÓSITO DE CORSÉS.

Especialidad en bordados en cañamazo y estambres de Berlín.



Además de los géneros acabados de expresar, se han re-
 cibido los siguientes artículos de estambre:

Capas, gabanes y gorros para niño.—Polainas, me-
 dias y zapatitos.—Garibaldinas y faldas.—Mangas, mi-
 tones, muñequeros y guantes.—Corbatas y chalinan.

También se acaba de recibir un buen surtido en
 Agremanes y adornos de pasamanería para vesti-
 do.—Flecos de torzal, pasamanería, madroños, pelo de
 cabra y otras clases.—Cordones de seda y lana para
 vestido, y encajes de hilo.—Broches, hebillas y cinta de
 seda para cinturón.—Redecillas de todas clases, y per-
 fumeria.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.

Acete de bellotas para el pelo. (Pri-
 vilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun
 aceite ni pomada antiguo ni moderno,
 ha adquirido en España una reputacion
 mejor merecida que nuestro aceite de
 bellotas para ocultar las canas, evitar
 salgan otras, contener la caída del pelo,
 hacerlo salir en calvas recientes ó in-
 veteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfer-
 mo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos,
 la popularidad de este producto las recomendaciones
 infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en
 tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su
 bondad.

También se usa con ventaja, en vez de los aceites y
 pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera.

Depósitos: Barcelona, Borrell hermano. Cádiz, calle
 del Rosario, 10. Valencia, perfumeria de Melendez.
 Quintanar de la Orden, drogueria de Villacañas. Pam-
 plona, perfumeria de Razquin. Alicante, drogueria de
 Soler, etc., etc.—L. de Bret y Moreno.

Per lo contenido en este número,

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de El Cascabel,
 á cargo de M. BERNARDINO,
 calle de los Caños, número 4, bajo.